



Pedro Calderón de la Barca

# **El cordero de Isaías**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pedro Calderón de la Barca

## El cordero de Isaías

PERSONAS:

BEHOMUD. PUEBLO HEBREO.  
EL DEMONIO. PUEBLO ROMANO.  
LA PITONISA. FILIPO, BARBA.  
CANDACES. EL CUIDADO.  
EL DESCUIDO. DOS DAMAS.  
LA FE. UN ÁNGEL.

Dentro, ruido de terremoto, y después de las primeras voces salen por una parte CANDACES Reina de Etiopia, y por otra BEHOMUD, vestido a lo indio.

UNOS ¡Qué asombro!  
OTROS ¡Qué confusión!  
OTROS ¡Qué sobresalto!  
OTROS ¡Qué pena!  
OTROS ¡Qué angustia!  
TODOS ¡Cielos, piedad!  
LOS DOS ¡Clemencia, cielos, clemencia!

(Salen los dos.)

BEHOMUD ¿Dónde, divina Candaces, 5  
vas tan velozmente ciega?  
CANDACES ¿Dónde quieres, ¡oh Behomud!  
que vaya, cuando no deja  
el pavor del terremoto  
elección para la senda, 10  
sino a guarecerme -si es

que contra el cielo hay defensa-,  
de las ruinas del poblado,  
al páramo de las selvas?  
Y ya que en ellas te encuentro, 15  
quizá con la causa misma,  
donde el jurado motín  
de la intempestiva guerra  
de elementos, ya que no  
firma paces, nos da treguas 20  
para discurrir, pues eres,  
sobre ser la confidencia  
de mis imperios, humano  
oráculo de sus ciencias,  
dime, ¿qué natural causa 25  
puede ser la que a la media  
tarde anticipe la noche,  
las cristalinas vidrieras  
de sus azules cortinas,  
corridas de nubes negras, 30  
que obligan al pueblo a que,  
bañado en lágrimas tiernas,  
música de Dios el llanto,  
repita en voces diversas?

(Terremoto.)

VOCES Y MÚSICA [Cantan.] ¡Misericordia, Señor! 35

¡Señor, clemencia, clemencia!

BEHOMUD Si fuera natural causa,  
pudiera ser que dijera  
que congelados vapores  
ya del mar, ya de la tierra, 40  
partos de sus huracanes  
o embriones de sus Etnas,  
habían entupecido  
el aire de nubes, y ellas  
de terror al orbe, siendo 45  
panteón de sus exequias;  
mas tan sobrenatural  
es, que no alcanzo a entenderla.  
CANDACES Pues alcanza a discurrilla:  
¿qué será que en pardas nieblas 50  
de súbito parasismo  
el sol sin tiempo anochezca?

(El terremoto.)

BEHOMUD No sé; que eclipsarse el sol,  
sin que a el eclipse preceda  
magna conjunción, en que 55  
esté la luna interpuesta  
entre él y la tierra, es causa  
que en sí sola se reserva.

CANDACES Pues ¿qué será que la luna,  
ya que a él no se mire opuesta, 60  
se mire en trémulas sombras  
tan menguantemente envuelta  
que para luciente es poca  
y mucha para sangrienta?

(El terremoto.)

BEHOMUD No sé, si no es que del sol 65  
el mismo crisis padezca.

CANDACES ¿Que será que de uno y otro  
no se desmande una estrella  
que no sea exhalación  
que, errante, se desvanezca, 70  
o, fija, arroje de sí  
o bien crinado cometa,  
o bien cometa caudato,  
que infaustamente estremezca  
pavorosa a quien la juzga 75  
nunca afable y siempre adversa?

BEHOMUD No sé, si no es que oprimido  
vapor que el aire congela,  
con la vecindad del fuego  
a helados soplos la encienda. 80

CANDACES ¿Qué será que ese aire mismo  
tan flechadas iras llueva,  
que en inundados raudales  
no tan solo los ríos crezca,  
mas que los mares rebosen, 85  
haciendo que la soberbia  
de sus flujos y reflujos  
montes y edificios sientan?

(El terremoto.)

BEHOMUD No sé, si ya no es que como



hasta hoy en mí se conserva;  
que el Dios de Israel, usando  
de su suma providencia,  
por señales nos avisa 135  
aquella línea postrera  
en que de nuestros talentos  
habemos de darle cuenta,  
con que aunque la astrología,  
acondicionada ciencia 140  
(en quien es de más descanso  
el dudarla que el saberla),  
melancólica discurra,  
amenazando con guerras,  
con hambres, con mortandades, 145  
pestes, ruinas y tragedias,  
yo he de creer que son piedades,  
para quien las aprovecha,  
viendo que Dios ofendido  
de la dormida pereza 150  
en que vivimos, piadoso  
con sus ruidos nos despierta  
para que nos prevengamos;  
porque, ¿qué mayor fineza  
que reñirnos el amago 155  
antes que el golpe nos venga,  
bien como el que amenazado,  
ya de la arbolada flecha,  
ya de la blandida asta,  
se halla para la defensa 160  
embrazado del escudo.  
Díganlo las experiencias  
de tantos eclipses, tantos  
terremotos y tormentas  
como contra los castigos 165  
se armaron de las enmiendas,  
de que para ejemplo baste  
Nínive, cuya sentencia  
de muerte en vista, en revista  
revocó la penitencia. 170  
Y pues el último medio  
es el acudir a ella,  
acudamos a dos luces  
con el ruego y con la deuda.  
Ya sabes que es sacro rito 175  
de la gran Etiopia nuestra  
que la Pascua del Cordero  
(que ya, como ves, se acerca)

haya de ofrecer al templo  
de Jerusalén (en muestra 180  
del homenaje a su ley,  
que trajo Sabá de aquella  
visita de Salomón)  
un cordero por ofrenda;  
porque como nuestros templos 185  
de diversos dioses eran,  
fue bien que no en torpes aras  
culto al solo Dios se ofrezca,  
y así que a Jerusalén  
vaya ordenó la decencia 190  
de que mejor holocausto  
en mejor pira se encienda,  
y supuesto que este año  
el asombro nos le acuerda  
con más instancia, es razón 195  
que al paso del favor crezca  
el del galardón; y así,  
quiero, Behomud, que tú seas,  
para más celebridad  
de mi afecto y de sus fiestas, 200  
el que en el mayor rebaño  
de mis más blancas ovejas,  
en quien no permitió el ampo  
vedija de mancha negra,  
acompañado le lleves 205  
de cuantas gomas sabeas,  
cuantos sabeos perfumes,  
cuantas orientales perlas,  
bálsamos, mirras y aloes,  
en nuestros montes y selvas, 210  
destiladas de las copas  
y cuajadas en sus yerbas,  
de lágrimas del aurora  
la risa del alba engendra,  
que no dudo que abrasados 215  
en varas de incienso asciendan  
donde, ante Dios, más el humo  
que la llama resplandezca.  
BEHOMUD Por tanto favor tus plantas...  
CANDACES Eso no; a mis brazos llega, 220  
y pues a Jerusalén  
vas, será justo que inquietas  
de sus más iluminados  
patriarcas y profetas,  
rabinos de Palestina 225

y filósofos de Atenas,  
qué juicio de aqueste asombro  
divinas y humanas letras  
han hecho. Y pues ves, que quedo  
pendiente de la respuesta, 230  
mayormente, cuando el pasmo

(Vuelve el terremoto.)

vuelve a embestir con más fuerza,  
prevén la partida cuanto  
antes, mientras yo en tu ausencia,  
acompañando a las gentes 235  
que en esos montes se albergan  
huyendo de los poblados,  
por si acaso les consuela  
ver que lo que sienten siento,  
repito con todas ellas. 240  
ELLA Y VOCES [Cantan.] ¡Misericordia, Señor!  
¡Clemencia, Señor, clemencia!

BEHOMUD Queda en paz, que a obedecerte  
tan a toda diligencia  
iré, que de mi partida 245  
sea síncope la vuelta.

CANDACES Pues sea diciendo (porque  
todos lo que temes teman)  
que el conflicto en que se halla  
toda esta fábrica inmensa 250  
es que ella o su autor espiran.

BEHOMUD Y añadamos, porque sea  
más, al eco de sus voces  
el gemido de las nuestras,  
diciendo con todos, cuando 255  
himnos y lamentos mezclan.

LOS DOS Misericordia, Señor.

MÚSICA Y VOCES Misericordia, Señor.

LOS DOS ¡Clemencia, Señor, clemencia!

MÚSICA Y VOCES ¡Clemencia, Señor, clemencia! 260

LOS DOS Que espira su autor o espira.

TODOS Toda la Naturaleza.

JUNTOS TODOS ¡Misericordia, Señor!

¡Clemencia, Señor, clemencia!

Que espira su autor o espira 265

toda la Naturaleza.



(Repiten la copla, y con esta repetición, sonando a un tiempo música y terremoto, se van los dos, y sale el DEMONIO, vestido de pieles.)

DEMONIO ¿«Que espira su autor o espira,  
toda la Naturaleza»?  
Natural filosofía,  
¿quién te dictó consecuencia 270  
tanto para otros dudosa  
y tanto para mí cierta,  
pues yo sólo pude ver,  
bien como alta inteligencia  
que dando muerte la muerte 275  
quedase la muerte muerta?  
Mas ¿quién podría, ¡ay de mí!  
dictártela que no fuera  
la humana sabiduría  
ilustrada de la eterna? 280  
Mas no por eso, Dionisio,  
tu ingenio te desvanezca,  
que el Centurión también dijo  
«verdaderamente era  
Hijo de Dios este hombre». 285  
Y no es lo que me atormenta  
que en distantes partes, dos  
en un concepto convengan,  
siendo en ellos conjetura  
lo que ya en mí es evidencia, 290  
sino que de su concepto  
tanto se explayen las nuevas,  
que no habrá donde la Fama,  
que insensiblemente vuela,  
no las publique, ocupando 295  
los ámbitos de la tierra,  
toda bronce, toda plumas,  
toda alas y toda lenguas;  
bien que de todos ninguno  
tanto mi temor aumenta 300  
como esta india del Oriente,  
por la veleidad que en ella  
hay de mudar religiones.  
Dígalo de la primera  
Ley Natural recibida 305  
la Idolatría; y si ahora llega  
a saber que Nueva Ley  
de Gracia fundada deja  
el Ignoto Dios...; mas esto  
dirá mejor la experiencia, 310



en estaño, barro y cera;  
todas son inspiraciones  
que a tu invocación revelan  
sobre los pasados hechos 355  
las futuras contingencias  
que te hacen ídolo humano  
pues te dan el culto dellas,  
por ser tú quien las pronuncia,  
siendo yo quien las alienta. 360  
Mira si sabiendo ya  
quién soy, habrá otro que sepa  
más que tú misma de mí;  
y mira, siendo yo en esta  
ocasión el que te invoca, 365  
si debes estarme atenta.  
Ya sabes (pero no importa  
que lo diga, que hay materias  
que no es sobra el repetirlas  
y hace falta el no entenderlas), 370  
ya sabes como Sabá  
trujo con la descendencia  
de Salomón a Etiopia  
la Escrita Ley, y que della,  
en virtud de su observancia, 375  
y en feudo de su obediencia  
de Jerusalén al templo  
fuese un cordero la ofrenda.  
Este común terremoto,  
que tanto al mundo amedrenta, 380  
ha despertado en Candaces  
(que legítima heredera  
de Salomón y Sabá  
hoy en el oriente reina)  
tal fervor, que en nacimiento 385  
de gracias, de que no venga  
el golpe tras el amago,  
dispone que Behomud sea,  
su valido, el que le lleve  
y el que en su nombre le ofrezca. 390  
Esto de ser un cordero  
la oblación, siempre que a verla  
llego inmolada, es en mí  
de la accesión de mis penas  
el crecimiento, si es 395  
que puede ser que en mí crezcan,  
trayéndome a la memoria  
que la víctima primera

que a Dios se dio en sacrificio,  
fue sobre cruzada leña 400  
de verdes troncos de Abel  
el cordero, cuya hoguera  
ardió sin fuego hasta que  
bajó del cielo a encenderla.  
Leña y cordero inmolado 405  
fue tan revésado emblema  
para mí, como lo fue  
que una virginal pureza  
conciba virgen, que virgen  
para, y virgen permanezca; 410  
misterio que hasta hoy no sé  
qué velos, sombras o nieblas  
se me pusieron delante  
a que de vista la pierda;  
y así, dejándole, a esotro 415  
(como a extensión suya) vuelva:  
leña y cordero inmolado  
fue tan revésado emblema  
para mí, que discurriendo  
de la Escritura la letra, 420  
por si algo rastreaba, no hallo  
ápice que no contenga  
ser un rebaño de Dios  
todo el resto de su Iglesia.  
Y más, si juntando extremos, 425  
al espirar el que deja  
nueva ley establecida,  
hallo que en cordero empieza  
una, otra en cordero acaba,  
pues al dudar si era o no era 430  
el verdadero Mesías,  
Juan (su último profeta)  
con el dedo le señala,  
diciendo para más señas:  
«este es el Cordero, que 435  
de todo el mundo en la esfera  
viene a quitar los pecados».  
De paso ahora considera  
si vestir la piel del lobo  
es bastante consecuencia 440  
que explique la antipatía  
que el lobo al cordero tenga,  
y si es fuerza que mis iras  
añadan a la primera  
ojeriza del cordero 445

que hoy su sacrificio sea  
ocasión que gentilismo  
y hebraísmo tienen puesta  
a Jerusalén en bandos,  
fundada la competencia 450  
de si en la sentencia vino  
o no vino en la sentencia,  
uno por no haber cumplido  
las hebdómadas la cuenta,  
y otro porque fue temor 455  
de que los romanos vengan.  
Con que si llega Behomud  
y halla en esta controversia  
que donde una ley acaba  
es donde otra ley empieza, 460  
y acude a la profecía  
de David, donde lamenta  
que ya al pueblo de Israel  
Dios no envía sus profetas  
porque ya no quiere que 465  
sean víctimas cruentas  
de carne y sangre de reses  
las que en sus aras se ofrezcan,  
es fuerza que entre los dos  
el sacrificio suspenda, 470  
acudiendo a consultar  
a Candaces; y si ella,  
al examinarlas, halla  
en la clara estirpe regia  
de su gran genealogía 475  
que de David hijo era  
el crucificado hombre,  
en cuyas honras funestas  
arrastraron luengos lutos  
cielo, sol, luna y estrellas, 480  
¿quién duda (y más con el nombre  
de Gracia) admita la nueva  
ley, haciendo de su muerte  
hereditaria la ofensa?  
Y así, remitiendo el daño 485  
a la floja providencia  
del tiempo, en que estas noticias,  
como otras, se desvanescan,  
embarazar el camino  
a Behomud la diligencia 490  
más forzosa es, pues con esto,  
retardándola las nuevas,

cuando lleguen, llegarán  
más varias y menos ciertas.  
Esta provincia de Gaza, 495  
cuyas elevadas peñas,  
templos de la idolatría,  
en los términos se asientan  
de Etiopia y Palestina,  
son la más precisa senda 500  
de su viaje; y si tú  
(que hay delitos que no llega  
a cometer el Demonio,  
sin que con él los cometa  
el humano ser), si tú, 505  
(vuelvo a decir) con la fuerza  
de los dos dulces encantos  
de tu voz y tu belleza  
le embarazas el camino,  
yo, como tú le diviertas, 510  
perdido en los laberintos  
de su intrincada maleza  
podré con la piel del lobo,  
a tu sombra y mi cautela,  
amparado de la noche, 515  
siempre a mis hurtos expuesta,  
irle robando el rebaño  
en que por más culto lleva  
acompañado el cordero,  
hasta que su candor sea 520  
ensangrentado destrozo  
de mis garras y mis presas.  
Para esto te invoco, y pues  
Israel tu nombre afrenta  
con el de supersticiosa, 525  
de mágica y hechicera,  
buena ocasión se te ofrece:  
véngate de sus ofensas,  
veamos si este sacrificio,  
por ahora impedido, cesa 530  
en su intermedio y nos da  
ya en dogmáticos problemas,  
ya en apóstatas cuestiones,  
medios contra la fineza,  
que en la Pascua del Cordero 535  
y en la noche de la Cena,  
(del Levítico pasando  
las cruentas hostias della,  
a una pacífica hostia

de pan y vino incruenta) 540  
Cristo dejó instituida,  
negándola la asistencia  
de que en pan y vino el hombre,  
gusano de polvo y tierra,  
caribe de Dios le coma, 545  
caribe de Dios le beba,  
recibiendo en vino y pan  
su carne y su sangre misma.  
PITONISA No solo atenta, Lucero,  
pero absorta, más que atenta, 550  
te he escuchado, de tu saña  
tan cómplice, que resuelta,  
porque las voces no ajen  
méritos a la obediencia,  
la respuesta que he de darte 555  
será no darte respuesta;  
y más a tiempo que está  
tan próxima la experiencia,  
que de esquilas y balidos  
se escuchan los ecos cerca. 560

(Dentro esquilas y voces de PASTORES, BEHOMUD, CUIDADO, y el DESCUIDO.)

CUIDADO Echa por aquí, Descuido.  
DESCUIDO Cuidado, ¿qué me atormentas  
siempre de prisa?  
CUIDADO ¿Qué mucho,  
si siempre estás tú de flema?

(Las esquilas, y voces.)

PITONISA Y aun se ven, pues ya de aquel 565  
ribazo mirar se deja  
un oceano de nieve,  
que como que se despeña,  
porque el sol no le derrita,  
viene venciendo la cuesta. 570

(Dentro voces, y ruido.)

VOCES Por aquí una gran maraña  
de inútiles hojas secas,  
hipócritas de un pantano,





vamos a empezar nosotros  
nuestras sañudas propuestas. 620  
PITONISA Dices bien. ¡A tus astucias  
Lucero!

DEMONIO Tú, a tus cautelas,  
Pitonisa, que si haces  
que él en el monte se pierda,  
desvanecido tal vez 625  
con gozos, tal con tristezas,  
yo, en tanto que los pastores  
de estacadas redes cercan  
los rediles, miraré  
por dónde podré romperlas. 630

PITONISA Ya llegan; a retirarnos  
porque más seguros duerman  
de que hay fieras en el monte  
si ven las pieles de fieras.

DEMONIO Dices bien, y así, cuando ellos 635  
dicen...

UNOS ¡Al valle, a la selva!

DEMONIO Digan también nuestros ecos...

(OTROS y LOS DOS dicen juntos.)

[LOS DOS. OTROS] ¡A la cumbre, a la aspereza!

OTROS ¡A la cumbre, a la aspereza!

UNOS Donde descanse el ganado. 640

OTROS Donde descanse el ganado.

LOS DOS Donde el ganado perezca.

OTROS Donde el ganado perezca.

UNOS Al llano, a la cumbre, al valle.

OTROS A la espesura, a la selva. 645

UNOS Donde descanse el ganado.

OTROS Donde el ganado perezca.

CUIDADO (Dentro.) Echa por aquí, Descuido.

DESCUIDO (Dentro.) Cuidado, ¿qué me atormentas,  
siempre de prisa?

CUIDADO [Dentro.] ¿Qué mucho, 650  
si siempre estás tú de flema?

(Con esta repetición, salen BEHOMUD, el CUIDADO y el DESCUIDO, y PASTORES.)

BEHOMUD ¡Oh gran Dios de Israel! Tu fe,  
¿qué riesgo habrá que no venza?  
Y ya que a la montaña

lo escabroso rompimos, 655  
de cuyo ceño a descansar salimos  
en el florido abril desta campaña,  
antes que a mí me dispongáis cabaña  
que me albergue, pues fuerza es que paremos,  
donde al cansancio alguna tregua demos, 660  
cuidad de que el ganado  
no se esparza y divida,  
que es bien que la manada recogida  
se halle al amanecer, porque salgamos  
presto de sitio donde bien no estamos, 665  
que aunque es tierra baldía,  
basta ser tierra de la Idolatría  
para no ser mansión; y así, Cuidado,  
pues eres de quien más siempre he fiado,  
a disponer ir puedes 670  
el nudado recinto de las redes,  
que junta nos la tenga  
para marchar luego que el alba venga.  
CUIDADO Bien de las ansias mías  
la paz, señor, de tu descanso fías. 675  
BEHOMUD Id todos, id con él para ayudalle.  
TODOS No hay ninguno, que prompto no se halle  
a conseguir tu agrado.  
BEHOMUD Ya le lleváis, pues vais con mi Cuidado.  
DESCUIDO Ahora bien: aunque yo nunca le espero, 680  
esta vez al Cuidado seguir quiero.  
BEHOMUD ¿Dónde vas tú?  
DESCUIDO También a obedecerte.  
BEHOMUD No hay para qué, bien puedes detenerte,  
que quiero que conmigo  
te quedes tú.

(Vanse los PASTORES.)

DESCUIDO ¿Yo?  
BEHOMUD Sí, por si consigo 685  
ver, habiendo fiado  
la quietud de mi espíritu al Cuidado,  
de quien seguro quedo  
si contigo, Descuido, pagar puedo  
un solo instante breve 690  
la natural pensión que al sueño debe  
este caduco ser, sin que por eso  
tema que la objección culpe mi exceso;  
que si el Cuidado está de centinela,

aunque duerma el Descuido, duerme en vela, 695  
pues de sentidos falto  
aun la misma quietud le es sobresalto.  
DESCUIDO Yo no entiendo esa historia;  
solo sé que soy flaco de memoria,  
y que en cuanto al dormir, lo más que he hallado, 700  
Señor, entre el Descuido y el Cuidado,  
es, que grande y pequeño,  
iguales son lo que les dura el sueño.

BEHOMUD Pues seamos iguales,  
o bien soñemos bienes o bien males. 705  
Este pendiente risco  
del soberbio obelisco  
de toda la montaña,  
esta noche mi tienda de campaña  
habrá de ser, y el catre de su lecho 710  
esta peña.

DESCUIDO                   ¿De más honra y provecho  
no será un almohadón de la carroza,  
que atascada entre el légamo y la broza  
del pantano quedó, mientras la gente  
no acaba de sacarla?

BEHOMUD                   Cuerdamente 715  
has prevenido; ve por él volando.

DESCUIDO El Descuido no vuela; pero andando,  
«almohadón, almohadón» iré diciendo  
que así no errar a lo que voy pretendo.  
Almohadón; mas ¿para qué es la gana 720  
de estudiar hoy lo que he de errar mañana? (Vase.)

BEHOMUD Ya que solo he quedado,  
arbitrio del Descuido y del Cuidado,  
dadme, Señor, licencia  
a consultar con vos la insuficiencia 725  
de una duda, que en este sacrificio  
a que voy enviado  
me desvela, que aunque es tan sumo grado  
ir en vuestro servicio,  
no sé qué alto misterio, qué alto juicio, 730  
que ni alcanzo ni infiero,  
contenga ser la víctima un cordero,  
animal tan pacífico y mansueto,  
que al silbo del pastor viene llamado,  
que al mal pulido tronco del cayado 735  
tan obediente nace y tan sujeto,  
que ni un balido el natural afeto  
del esquilmo le debe a la tonsura,  
con sencillez tan cándida y tan pura,

que no le ponga de una y otra ofensa 740  
en fuga el miedo, el ánimo en defensa.  
Sin duda, que en sí encierra  
o luz o viso, o símbolo o figura,  
que hasta hoy el cielo reservó a la tierra;  
y pues un indio en discurrir no yerra 745  
que hay escondido enigma reservado  
en ir a vuestro altar sacrificado,  
¿cuándo, Señor, sabrá lo que predice?

(Dentro cantando en tono triste, con cadencias del llanto.)

PITONISA ¡Ay mísera de mí! ¡Ay infelice!  
BEHOMUD Mas ¿qué triste lamento 750  
es el que esparce en lástimas el viento?  
PITONISA El que fingiendo el llanto de la hiena,  
tu discurrir le ha hecho verdad la pena;  
y así, por ti y por sí dos veces dice.  
(Canta.) ¡Ay mísera de mí! ¡Ay infelice! 755  
¡Ay mísera de mí! ¡Ay infelice!  
BEHOMUD A esta parte parece  
que se formó el gemido;  
la voz es de mujer, vuelva el oído  
a atender, por si el eco a ser se ofrece 760  
norte boreal que me encamine a ella,  
pues es fuerza buscalla y socorrella,  
que a mi valor desdice  
mujer y desamparo.

PITONISA (En estilo recitativo, llorando.)

¡Ay infelice  
de la que a fuerza del fatal destino, 765  
de la noche asaltada,  
de fieras en un monte amenazada,  
se halla sin luz, sin senda y sin camino!

BEHOMUD No soy quien soy si no me determino  
a ir en socorro suyo. (Vase.)

PITONISA (Representa.) Hacia aquí viene; 770  
porque se empeñe más, no me conviene  
que me vea, y así, por otra parte,  
valiéndome a contrario de otro arte,  
al llanto de la hiena  
sucederá la voz de la sirena. 775

BEHOMUD (Dentro.) Triste gemido, ya intrincadas ramas  
rompo por ti; la lástima que incluyes  
vuelva a inspirar el ánimo que influyes.  
Y si me huyes, ¿para qué me llamas?

O si me llamas, ¿para qué me huyes? 780  
Vuelve al suspiro en que tu queja arguyes;  
llévame tú a reparar tu daño.

(Canta en tono alto y alegre dentro, al otro lado.)

PITONISA ¡Hola, hau! ¡Ah del rebaño!

BEHOMUD (Dentro a otra parte.)

Pero ¿qué es lo que escucho?

Si mucho era el pavor, el gozo es mucho, 785

pues otra voz más dulce y más sonora

alegre canta lo que aquella llora;

vuelva a escuchar, por si es que yo me engaño.

PITONISA (Cantado.) ¡Hola, hau! ¡Ah del rebaño!

Peregrino mayoral 790

de ese cándido redil,

por quien lidian nieve y flor

sobre si es ampo o jazmín,

ya que del ardiente agosto

del etíope país 795

a las campañas de Gaza

nievas, buscando el abril,

ven a mi voz, que siguiéndome a mí,

lo feliz trocarás por lo infeliz.

(Sale BEHOMUD.)

BEHOMUD Mi espíritu este acento tras sí lleva, 800

que si la una enternece, la otra eleva.

Tras ella iré; mas ¿qué dirá la Fama,

yendo a quien su descanso a gozar llama,

y no a quien llama a reparar su daño?

Y así, tras esta...

(Canta PITONISA.)

PITONISA ¡Hola, hau! ¡Ah del rebaño! 805

No a esotro confín te vuelvas,

antes que de mi confín

tan heroico huésped vaya

agasajado de mí.

Ven, pues, ven donde descanses 810

en el ameno pensil

de mi alcázar, ya que el hado



¿Vale más un halago que una queja?  
Vuelve, vuelve a mi llanto,  
que de zarzas y troncos el quebranto  
en quien rendida quedo 850  
es tal, que dél salir por mí no puedo.  
BEHOMUD ¿Qué duda el valor mío?  
Del natural afecto acuda el brío,  
más que al deleite, al daño.

(A un lado.)

PITONISA (Canta.) ¡Hola, hau! ¡Ah del rebaño! 855  
No tan presto desconfíes  
¡oh tú, mayoral gentil!  
de que de ti lastimada  
no me deje ver de ti,  
que quiero que la fineza 860  
crezca sin dueño; y así,  
pues soy la que de tu fe  
movidada intenta que aquí  
le pagues el hospedaje  
solo en dejarte servir, 865  
ven, pues, ven, que siguiéndome a mí  
lo feliz trocarás por lo infeliz.  
BEHOMUD ¿Quién deja de averiguar  
desta fe el piadoso fin?

(A otro lado.)

PITONISA ¡Ay mísera de mí! 870  
BEHOMUD ¿Ni quién, oyendo esta queja,  
a ella deja de acudir?

(A un lado.)

PITONISA Siguiéndome a mí,  
lo feliz trocarás por lo infeliz.

(A otro lado.)

No siguiéndome a mí, 875  
será trocar lo noble por lo vil.  
BEHOMUD ¿Qué acero entre dos imanes

tirado, por acudir  
a entrambos, no va a ninguno,  
como yo, oyendo...

CUIDADADO (Dentro.) Venid, 880

venid a mi voz, pastores,  
que un fiero monstruo...

BEHOMUD ¿Qué oí?

CUIDADADO (Dentro.) ...buscando a quien devorar,  
anda rondando el redil.

BEHOMUD Esta es la voz del Cuidado, 885

ya aquí no hay que discurrir,  
que donde el Cuidado llama  
es donde debo acudir  
antes que todo.

PITONISA Eso fuera

si te dejara salir 890  
monte y noche antes que logre  
el Lucero destruir  
todo el rebaño.

CUIDADADO (Dentro.) Soltad

los perros y desceñid  
las hondas.

VOCES ¡Al risco, al valle! 895

CUIDADADO Ven, Behomud, ven a asistir  
donde con tu vista alienten  
tus pastores.

BEHOMUD ¡Ay de mí!,

que la noche y lo fragoso  
del monte oponen al ir 900  
en cada rama un tropiezo  
y un lazo en cada raíz.

Inmenso Dios de Jehová,  
siendo acto de tu fe el fin  
de mi peregrinación, 905  
¿no habrá quien me ampare?

(Música, y ÁNGEL sale.)

ÁNGEL Sí.

PITONISA ¿Quién? ¿Cuándo? Yo... mas ¿qué es esto?

¡Vista y aliento perdí!

¿Qué nueva luz, dioses, es,  
la que abrasándome allí 910

aquí me pasma, trocando  
el pronunciar en gemir?

BEHOMUD ¿Qué divina luz es, cielos,



la que alumbrándome aquí  
allí me ilumina?

ÁNGEL No 915

lo examines, que eso...

BEHOMUD Di.

ÁNGEL El acto de fe a que vas  
es el que lo ha de decir;  
baste saber ahora que es  
la que a una fiera hizo huir 920  
y enmudecer a otra fiera  
aun no de menos cerviz,  
y la que, ya asegurados  
tus pastores, que sin ti  
amedrentados huían, 925  
trae en tu busca, y, en fin,  
la que te viene a guiar  
para que desta gentil,  
bárbara, idólatra tierra,  
seguro salgas; y así, 930  
dejando a su esfinge,  
y siguiéndome a mí,  
lo infeliz trocarás por lo feliz.

BEHOMUD A tanto asombro responda,  
no el hablar, sino el sentir. 935

(Salen todos los PASTORES, y el CUIDADO por una parte, y por otra el DESCUIDO, con un alero del coche.)

CUIDADO Gracias a Dios que te hallamos.

TODOS A todos nos da una y mil  
veces tu mano a besar.

DESCUIDO Y más que a todos, a mí,  
que te traigo en que descanses. 940

BEHOMUD ¿Pues qué es lo que traes ahí?

DESCUIDO De la carroza un alero.

BEHOMUD ¿Qué dices?

DESCUIDO Que como fui  
con prisa a servirte, en medio  
del camino me dormí; 945  
desperté, y no me acordando  
de lo que iba a prevenir,  
sino solo que empezaba  
su nombre en al, discurrí  
si sería alfombra, alnafe, 950  
almoguer o almojarif,  
o otros de los empezados  
en al; con que cuando vi

carroza y alero, dije:  
a ti te busco, y así, 955  
traigo el susodicho alero  
en que te echas a dormir.

CUIDADO Calla, que este tiempo es más  
de atender que de reír.

BEHOMUD Bien le reprendes, Cuidado, 960  
pues solo es tiempo de ir  
tras aquella luz, que lleva  
vida y sentidos tras sí.

TODOS Todos su norte sigamos.

ÁNGEL Pues venid todos, venid, 965  
que como una vez salgáis  
de este idólatra confín,  
(Cantado.) dejando a su esfinge;  
y siguiéndome a mí,  
lo infeliz trocaréis por lo feliz. (Yéndose.) 970  
Venid, venid.

TODOS (Cantando.) Pues dejando su esfinge,  
y siguiéndote a ti,  
lo infeliz trocaremos a feliz.

(Vanse, y queda PITONISA.)

PITONISA ¡Oh, nunca fingido hubiera  
la incauta voz que fingí, 975  
pues, víbora, con mi misma  
ponzoña, yo misma a mí  
me he dado la muerte!

(Sale el DEMONIO.)

DEMONIO Y nunca  
hubiera sido mi ardid  
de basilisco, que vuelve 980  
su veneno contra sí.

¿Quién va?

PITONISA ¿Quién es?

DEMONIO No lo sé.

PITONISA Ni yo.

DEMONIO ¿Pitonisa?

PITONISA Sí.

¿Lucero?

DEMONIO Sí.

PITONISA ¿Dónde vas?

DEMONIO Si morir puedo, a morir 985  
a manos de mi rencor,  
mi rabia, o mi frenesí.

PITONISA ¿Qué te ha sucedido?

DEMONIO Que  
apenas llegué a embestir  
de ese enredado recinto 990  
el nudoso rebellín,  
cuando el Cuidado, que nunca  
duerme, empezó a requerir  
pastores y perros; unos,  
con las armas de David, 995  
hondas y piedras, y otros  
con ladridos, resistir  
mi entrada intentaron; pero  
poco les podrían servir,  
si entre ellos no viniera 1000  
un blanco y negro mastín,  
de cuya boca jurara  
que había visto salir  
una llama.

PITONISA ¡Ay! que esa llama  
debió de ser la que vi, 1005  
para mí sola cegar,  
para los demás lucir;  
en fe de ser ella quien  
la palabra ha de cumplir  
de que a sus ángeles Dios 1010  
ha de mandar asistir  
en sus caminos al hombre.

DEMONIO ¿Luego no hay que proseguir  
tú en tus encantos, ni yo  
mis astucias?

PITONISA Sí hay.

DEMONIO ¿Qué es?

PITONISA Ir 1015

en su seguimiento en otro  
hábito y con otro ardid.  
Judaísmo y Gentilismo,  
¿no tienen en lid civil  
puesto al mundo? Pues hagamos 1020  
los dos sangrienta la lid.  
Yo, en común, idolatría,  
pues lo que quiere decir  
es culto supersticioso,  
que es el que me toca a mí, 1025  
influiré en el Gentilismo

sañas, para destruir  
a Jerusalén. Tú, puesto  
que es lo que te toca a ti,  
como apóstata que eres 1030  
del imperio de zafir,  
perturbar la religión,  
podrás también influir  
iras en el Hebraísmo,  
en orden a no admitir 1035  
la nueva Ley de la Gracia;  
con que en partido motín  
se impedirán uno a otro  
el que lleguen a admitir  
Sacrificio en que es forzoso 1040  
se hayan de contradecir  
con lo idólatra el hebreo,  
con lo apóstata el gentil.

DEMONIO Si una cosa es intentar  
y otra cosa es conseguir, 1045  
intentemos el vencer  
y consígase el morir.

Vamos, pues.

PITONISA                      Pues sea, Lucero  
empezando desde aquí  
para mezclarnos con ellos 1050  
ensayados a fingir  
con ellos diciendo.

LOS DOS Y UNOS (Dentro.)              Venid, venid,  
y dejando su esfinge,  
y siguiéndome a mí,  
lo infeliz trocareis a lo feliz. (Vanse.) 1055

(Ábrese el carro de palacio y vese CANDACES sentada en real trono, y dos damas a su lado cantando.)

DAMAS (Cantan.) ¡Oh! ¡Cómo yace postrada,  
sin consuelo y sin placer,  
la emperatriz de las gentes,  
diciendo cuantos la ven:  
Jerusalén, Jerusalén! 1060

MÚSICA (Dentro.) Pues no hay dolor que iguale a tu dolor,  
conviértete a tu Dios y tu Señor,  
que es el último bien.

TODOS Y MÚSICA ¡Jerusalén, Jerusalén!

CANDACES Doris ¿qué triste canción 1065  
es esa?

DAMA 1ª Una que leí  
en un libro tuyo.

CANDACES Di,  
¿qué libro?

DAMA 1ª Lamentación  
se llama, de Jeremías.

CANDACES Algo me da que pensar 1070  
que le moviera a llorar  
en todas sus profecías  
ruinas de Jerusalén.

DAMA 2ª Como sus cautividades  
fueron en varias edades, 1075  
sería alguna de ellas quien  
a llorarla le obligó.

CANDACES Dices bien; pero ahora aquí  
acordármelas a mí  
no acaso parece.

DAMA 2ª No 1080  
tus melancolías, señora,  
te persuadan a que pudo  
ser más que acaso.

CANDACES No dudo  
que sea así; mas ¿quién ignora  
que un abismo a otro se llama? 1085  
Y como siempre el que viene  
es donde dispuesta tiene  
la imaginación la llama  
de su más vivo cuidado;  
y el que a mí me aflige es 1090  
no haber sabido, después  
que fue Behomud enviado  
a Jerusalén, de mí,  
¿qué mucho que oyendo ahora  
de Jerusalén, Lidora, 1095  
ruinas, dél me acuerde? Y si  
un aviso a otro adelanto,  
el tiempo en que le envié,  
el de aquel eclipse fue,  
de cuyo horroroso espanto 1100  
la Fama, que siempre dio  
más nuevas del mal que el bien,  
cuenta que en Jerusalén  
el terremoto empezó:  
terremoto, sacrificio, 1105  
Jerusalén, destrucción,  
Behomud y lamentación,  
todo ha revuelto en mi juicio

un caos de confusiones;  
pero para que no crean 1110  
que agüeros para mí sean  
sagradas lamentaciones,  
proseguid sus profecías.  
¡Inmenso Dios de Jehová,  
o luz o acierto me da, 1115  
para que las ansias mías  
descansen, sabiendo que  
la meda de mi tributo  
logró el religioso fruto  
del símbolo de la fe! 1120  
Vuelva, pues, Behomud con bien,  
que pendiente el alma está  
hasta saber qué le habrá  
pasado en Jerusalén.

(Sale la FE.)

FE Duerme tú, que a ojos cerrados, 1125  
creyendo lo que no ve,  
hasta su triunfo, mi fe  
asistirá a tus cuidados.  
DAMAS (Cantan.) ¡Oh!, ¡Cómo sola y viuda,  
sin quien la alivie ni quien 1130  
la consuele, llora y gime,  
oyendo una y otra vez!  
MÚSICA [Dentro.] Jerusalén, Jerusalén,  
pues no hay dolor que iguale a tu dolor,  
conviértete a tu Dios y tu Señor, 1135  
que es el último bien,  
¡Jerusalén, Jerusalén!  
DAMA 1ª Parece que se ha dormido.  
DAMA 2ª Dejémosla descansar,  
que la cura del pesar 1140  
solo el sueño la ha sabido.  
CANDACES ¿Qué pesadez tan crüel  
es la que me aflige esquivá?

(Vanse las DAMAS, y ella en sueños representa, y salen por una parte, el PUEBLO HEBREO con algunos SOLDADOS, y por otra el PUEBLO ROMANO; y entre unos, y otros, la PITONISA, a lo judío, el DEMONIO a lo romano, y en medio de ellos FILIPO, viejo venerable, vestido de antiguo sacerdote en diciendo dentro.)

DEMONIO (Dentro.) ¡El romano imperio viva!  
ROMANO ¡El romano imperio viva! 1145

PITONISA (Dentro.) ¡Viva el pueblo de Israel!

HEBREO ¡Viva el pueblo de Israel!

PITONISA Ya que ha logrado el ardid  
disfraz que nuestro deseo,  
inspirando yo al Hebreo, 1150  
y tú inspirando al Gentil,  
haya encendido el tumulto  
de ambos bandos, avivemos  
su llama.

DEMONIO El aire infestemos  
contra ese piadoso culto, 1155  
siempre andando a vista dél,  
diciendo con voz altiva:

UNOS El romano imperio viva.

OTROS Viva el pueblo de Israel.

ROMANO La víctima ha de ser mía. 1160

HEBREO Que a mí se me entregue es bien.

CANDACES [Entre sueños.] ¡Ay de ti, Jerusalén!

FILIPO Teneos.

ROMANO Aparta.

HEBREO Desvía.

FILIPO Aunque aventure una y mil  
vidas en glorioso empleo 1165  
de tus sañas, Pueblo Hebreo,  
o de las tuyas, Gentil  
Romano, no he de dejar  
de persuadir a los dos  
un Dios que es el solo Dios, 1170  
a quien hoy sacrificar,  
-porque el mundo serlo entienda-,  
la víctima me ha tocado,  
no ya en cordero inmolado,  
sino en pacífica ofrenda; 1175  
y así, aqueso advenedizo  
indio que desde el oriente,  
de Jerusalén al templo,  
a hacer sacrificio viene,  
y para entrar en él pide 1180  
licencia, haced que me entregue  
el cordero que trae, pues  
no a ti entregártele debe,  
pues ya tu ley espiró,  
ni a ti, pues la que tú tienes 1185  
ni entra ni sale hasta ahora,  
en los varios pareceres  
de si es mejor o no es,  
en la opinión de ambas gentes

la nueva ley, que yo admito, 1190  
que no la antigua, que él pierde;  
con que a mí toca.

CANDACES (Entre sueños.) ¡Mortal  
congoja! ¡Cielos, valedme!

FILIPO Pues a mí...

HEBREO Ten el acento.

ROMANO La voz, Filipino, suspende. 1195

HEBREO Que si discípulo tú...

ROMANO Que si tú secuaz...

HEBREO ...De ese

que intruso Hijo de Dios, quiso  
Dios de Palestina hacerse.

ROMANO ...De ese que en Jerusalén 1200

Rey pensó aclamarse.

HEBREO ¿Quieres  
morir como él?

ROMANO ¿Imaginas  
que yo he de vengar su muerte?

HEBREO Fácil será a mis rencores  
conseguirlo.

ROMANO No lo intentes, 1205

que no fácil a mis iras  
será que al culpado vengue,  
cuando mi mayor anhelo  
es vengar al inocente.

HEBREO Y pues nada ha de servirte... 1210

ROMANO Y pues nada ha de valerte...

HEBREO El que persuadirme quieras...

ROMANO El que reducirme intentes...

HEBREO A que yo deje la anciana  
ley, que heredé.

ROMANO A que yo deje 1215  
la adoración de mis dioses.

HEBREO Y otro sacrificio acepte,  
que no sea el sacrificio  
de mis inmoladas reses.

ROMANO Ni consienta que ese templo 1220  
ignoto Dios reverencie.

HEBREO Arderá Jerusalén  
en muertas cenizas leves.

ROMANO Sí arderá, pues su huracán  
serán mis romanas huestes. 1225

HEBREO Y así, huyendo de mi saña,  
vete de mi vista.

ROMANO Vete  
también de la mía, que no



quiero oírte.

HEBREO Ni yo verte.

LOS DOS ¿Qué esperas, pues? ¿A qué aguardas? 1230

FILIPO ¡Oh Señor, quién mereciese

ver que víctima que vino

a vuestro templo a ofrecerse,

volvía tan elevada

que decir mi fe pudiese 1235

que vino cruento cordero

y incruento cordero vuelve! (Vase.)

CANDACES (En sueños.) No desmayes, corazón,

que aún hay aura que te aliente.

ROMANO Ahora, para que veas 1240

quién de pueblo a pueblo vence,

a que no entre en la ciudad

el indio, iré.

HEBREO Yo, a que entre.

ROMANO ¿A qué, si ya en ti cesaron

del Levítico las leyes? 1245

HEBREO Mientras que yo otras no admito,

¿quién me obligará a que cesen?

ROMANO Yo, el día que me declare

enemigo de ambas leyes.

HEBREO ¿Qué importará, si constante 1250

yo...

ROMANO Mucho, si yo...

(Sale BEHOMUD.)

BEHOMUD Impaciente

Romano Pueblo, y Hebreo,

de que desairados queden

de una licencia pedida

los cumplimientos corteses, 1255

yo mismo por ella vengo,

que según tarda parece

que es, trayéndola el Cuidado,

el Descuido quien la lleve.

ROMANO No te admires, oriental 1260

joven, que al más noble huésped

no falta la cortesía

donde sobra el accidente

en el que nos hallas; pero

largo es, para que lo cuente 1265  
mi cólera; allá el hebreo,  
que mayor espera tiene,  
te lo dirá.

HEBREO Sí dirá,  
y sin perder tiempo; vente  
conmigo, que en el camino 1270  
lo sabrás.

ROMANO Pues ¿dónde quieres  
que contigo vaya?

HEBREO Al templo  
a que su voto celebre.

ROMANO ¿A qué templo si, ya muerta  
tu sinagoga, no tienes 1275  
según las contrariedades  
de tus divididas gentes,  
ni templo, ni ara, ni altar?

BEHOMUD Ya es muy otro caso este:  
¿muerta está la sinagoga? 1280

ROMANO Sí, y pues a la oblación de ese  
sacrificio le ha faltado  
a quien dedicada viene  
lógjala en mi templo.

BEHOMUD No  
haré tal, que si de oriente 1285  
por no celebrar en templo  
que fue gentil, vengo a este  
¿cómo de este iré al gentil?

ROMANO Dándote yo una y mil muertes  
si no adoras a mis dioses. 1290

HEBREO No harás, que yo defenderle  
sabré.

BEHOMUD También sabré yo  
sentir que tú me defiendes,  
mientras no sé qué entreoí  
de la sinagoga.

HEBREO Advierte 1295  
que también sabré quitarte  
la vida yo.

ROMANO Y yo oponerme  
en su defensa.

BEHOMUD ¿Quién vio  
tan equívoco accidente  
como, por matarme dos, 1300  
ser dos los que me defienden?

HEBREO Conmigo ven.

ROMANO Ven conmigo.

BEHOMUD Sin que uno ni otro me lleve,  
iguales dejaré a entrambos.

LOS DOS ¿De qué suerte?

BEHOMUD De esta suerte: 1305  
que osadamente librarme  
no es huir cobardemente. (Vase.)

ROMANO Aunque tus plantas sean alas,  
te he de alcanzar. (Vase.)

HEBREO Aunque vuelas  
con las alas de tus plumas, 1310  
he de seguirte. (Vase.)

CANDACES (Despierta.) ¡Oh, alevés,  
cobardes, tiranos! Pero  
¿dónde voy de aquesta suerte?  
¿dónde estoy que en mí no estoy?  
¡Qué extraño sueño! ¡Qué fuerte 1315  
ilusión! ¡Qué fantasía  
tan extraña! ¡Qué vehemente  
aprehensión! ¡Toda soy fuego  
que me hiela! ¡Toda nieve  
que me abrasa! Y pues no sé 1320  
de mí misma, mientras llegue  
a cobrarme en mis sentidos,  
¡valedme, Cielos, valedme!

(Ciérrase la aparición, y sale el DEMONIO, y PITONISA.)

DEMONIO No mal conseguido habemos  
hasta aquí ver que se mueven 1325  
contra la fe de Candaces  
hebrea y romana plebe;  
pues suspenso el sacrificio,  
a lo que puede mi mente  
inferir por conjeturas, 1330  
hallo que Behomud pendiente  
le deja, y sin el rebaño,  
a la ligera se vuelve  
a consultar con Candaces  
lo que ha de hacer.

PITONISA Bien se infiere 1335  
de que de solo el Cuidado  
acompañado, parece  
que ya se pone en camino,  
pues la carroza previene  
la demás familia, y solos 1340  
los dos en ella se meten.

DEMONIO Pues si él se lleva el Cuidado,  
fuerza es que al Descuido deje  
el rebaño; con que yo,  
como a su vista me quede, 1345  
tendré mejor ocasión  
para robarle; tú puedes  
seguirle a él, y en el camino,  
porque tan presto no llegue  
y tenga más tiempo yo, 1350  
solicitar detenerle,  
que no siempre ha de tener;  
quien le alumbre y quien le adiestre.

PITONISA Pues no bastó de mi voz  
ni lo triste ni lo alegre 1355  
a suspenderle en el monte,  
añadiré al oírme el verme.  
Veamos si tiene más fuerza  
el encanto en las mujeres,  
que en el oído, en la vista. (Vase.) 1360

DEMONIO Yo ahora al rebaño me acerque  
a ver qué disposición  
hay en él, por si pudiese  
(pues es el Descuido quien  
le guarda, el Cuidado ausente) 1365  
entrar por algún portillo,  
donde entre las demás reses,  
despedazando el cordero,  
toda mi ojeriza vengue.

PASTORES (Dentro.) ¿Descuido?

DESCUIDO (Dentro.) ¿Quién llama?

PASTOR 1º (Dentro.) Mira 1370  
que anda en el ejido gente.

DESCUIDO [Dentro.] Yo lo veré en despertando.

PASTOR 2º [Dentro.] ¡Corre a apartarla, no llegue  
y se lleve alguna oveja!

DESCUIDO [Dentro.] Pardiez, como no me lleve 1375  
a mí, donde haya de aquello  
de despertar a quien duerme,  
¡mas que se lleve el rebaño!

(Salen algunos PASTORES y el DESCUIDO.)

PASTORES Hacia allí está.

DEMONIO Aquí conviene  
fingir alguna deshecha. 1380

DESCUIDO Hombre u Demonio, ¿quién eres,

que sin querer que me duerma  
has querido que te sueñe?  
DEMONIO No os enojéis: extranjero  
pastor soy, que hallar pretende 1385  
mayoral a quien servir,  
y si vos queréis hacerme  
merced de que compañero  
vuestro sea, os seré siempre  
fiel amigo.

DESCUIDO Yo lo hiciera, 1390  
mas hay dos inconvenientes.

DEMONIO ¿Qué son?

DESCUIDO Tener en las caras  
nuestras dos trigueñas teces,  
vos, la de pocos amigos,  
yo, la de pocas mercedes; 1395  
esto es uno, y otro es,  
que ser ladrón me parece  
quien viene por el portillo  
y no por la puerta viene;  
y así idos, si no queréis 1400  
que llame la demás gente,  
que os mate a palos y a coces.

DEMONIO Antes, villano, que lleguen,  
te habré dado muerte a ti.

DESCUIDO ¡Ay señores, que me mueren! 1405  
¡Socorro, cielos, socorro!

(Vase, y los PASTORES.)

DEMONIO Ya que he llegado a valerme  
del Descuido Humano, y él,  
aun cuando me huye, me ofrece  
portillo por donde yo 1410  
tras él en su aprisco entre,  
¿qué aguardo para robarle  
dél el cordero?

(Sale la FE.)

[FE] Detente,  
bárbaro, que hay otra guarda  
que este rebaño defiende. 1415

DEMONIO ¿Quién eres, que con la espada  
de fuego más me pareces

guarda aquí de Paraíso  
que de rebaño? ¿Quién eres?  
FE No conocerme debiera 1420  
ser causa de conocerme,  
que tú todo lo conoces,  
sino a la fe, que provee,  
en los auxilios de Dios,  
guarda a todo lo viviente: 1425  
racional, y sensitivo  
y vegetable; de suerte  
que a este rebaño, bien como  
de la nueva fe de oriente  
nuevo paraíso, nuevo 1430  
auxiliar, en mí previene  
católica edad futura,  
en que más gloriosamente  
la fe de ti, y tus secuaces,  
triunfe, goce, viva y reine. 1435  
DEMONIO ¡No más! ¡No más! ¡Que ese tiempo  
aun en sombras me estremece!  
Pero no me desconfía  
de que he de triunfar yo en este.  
DENTRO Para, para.

(Dentro, ruido, y salen BEHOMUD, y CUIDADO.)

BEHOMUD                    En la siempre verde esfera 1440  
de aqueste florido prado,  
donde pienso que ha llamado  
a cortes la primavera,  
según que sus flores bellas,  
matizadas a colores, 1445  
no contentas con ser flores,  
aspiran a ser estrellas;  
con la vanidad de estar  
mirándose en la corriente  
de la más hermosa fuente 1450  
que el sol ha visto brindar  
a la sed de los mortales,  
la gracia, que en sí conserva,  
dando en búcaros de yerba  
el néctar de sus cristales, 1455  
podemos pasar la siesta  
en la templada mansión  
de estos álamos que son  
guirnaldas de la floresta,

ya que el sol no nos permite 1460  
pasar por ahora adelante,  
mas no por eso un instante,  
Cuidado, el cargo te quite  
de serlo siempre; y así,  
adelantarte podrás, 1465  
donde a Candaces dirás  
como que sale de ti  
dónde quedo, porque espero  
ir a ganar sus albricias,  
y de mis raras noticias 1470  
hallarla ignorante quiero,  
que yo solo la he de dar,  
y así, de lo que ha pasado  
nada le digas, Cuidado,  
que hay qué hablar y hay qué callar. 1475  
CUIDADO De todo advertido voy;  
y así, solo la diré  
que en Gaza me adelanté. (Vase.)  
BEHOMUD Dejadme todos: ya estoy  
solo a vista de Sabá, 1480  
y en el monte donde oí  
las dos voces, tras quien fui  
perdido; y si no me da  
luz no sé qué inspiración,  
hasta ahora lo estuviera, 1485  
según la intrincada esfera  
en que dio mi confusión.  
A Jerusalén llegué,  
donde Hebreo y Gentilismo  
me entraron en nuevo abismo, 1490  
con que pendiente dejé  
el sacrificio; ahora quiero  
a mis solas discurrir  
qué he de callar u decir  
a Candaces del cordero. 1495  
Mas ¿qué tengo que pensar?  
¿A decir verdad no vengo?  
Pues en la verdad, ¿qué tengo  
que decir ni que callar?  
Pues con decirla desnuda, 1500  
cumplo con Dios y con ella,  
conmigo y Candaces bella.  
Arroje de mí la duda  
sus confusiones, y dé  
vado la imaginación, 1505  
divertida en la lección.

¡Hola!

(Sale un CRIADO.)

CRIADO ¿Qué me mandas?  
BEHOMUD Que  
un libro de esos, cualquiera  
que a divertir el camino  
traigo, me dad. Imagino 1510

(Vase el CRIADO.)

que sólo de esta manera  
podré el discurso vencer,  
o por lo menos quietar  
el discurrir y el pensar  
si pudo o no pudo ser. 1515

(Sale con el libro.)

CRIADO Ya tienes el libro aquí.

(Dale un libro y vase.)

BEHOMUD Muestra: la escritura dice  
del Dios de Israel; felice  
soy, pues si en ella leí,  
hallaron las ansias mías 1520  
gozo; el capítulo es  
número cincuenta y tres  
del gran profeta Isaías.  
(Lee.) «Como el cordero, que va  
voluntario al sacrificio, 1525  
sin dar el menor indicio  
de que ante el tondente está,  
con tan blanda propensión,  
que no intenta resistillo,  
ni a la garganta el cuchillo, 1530  
ni a la tijera el vellón,  
sin gemir y sin balar,  
iras de uno y otro acero».  
(Representa.) ¡Válgate Dios por cordero,  
que aun aquí te hube de hallar! 1535



¿Y que cuando del Cuidado  
libre este instante me siento,  
sea aun el divertimento  
quien de ti me haya acordado?

(Sale PITONISA al paño.)

PITONISA Leyendo está las Verdades 1540  
de quien yo tanto temí.

¡Que hayan de ser contra mí  
hasta las casualidades!

Pues ¿que pudiendo traerle  
otro libro, haya querido 1545  
mi suerte que este haya sido;  
y que al tomarle y al leerle,  
con el impulso primero,  
en volumen tan capaz,  
solo encuentra con la paz 1550

y la quietud del cordero,  
pudiendo encontrar lección  
que le abstrayera cruel,  
con abismos de Babel,  
con plagas de Faraón? 1555

Mas no desespere tanto  
quien hoy contra él conjura  
halago de la hermosura  
y dulce poder del canto,  
hechizo que en dos mitades 1560  
une para mis rencores  
métricos los resplandores  
y ardientes las suavidades,  
con cuyo rigor turbar  
su discurso he de poder. 1565

BEHOMUD Todo el esfuerzo del leer  
voy convirtiendo en dudar.

¿Qué será que cuando llevo  
un cordero al sacrificio  
se suscite un nuevo juicio 1570  
de nueva ley, rito nuevo,  
que pueda haber impedido  
el consumir la oblación?

Prosiga con la lección.

(Lee.) «Sin dar un solo balido, 1575  
dándonos sagrado aviso,  
que por las iniquidades  
nuestras, quiso en sus piedades

morir, porque morir quiso...»  
PITONISA ¿A qué aguardo ya entre tanto 1580  
miedo? ¡Cómo se apresura!  
Turbe su ansia mi hermosura,  
ciegue su atención mi canto.  
BEHOMUD (Lee.) «Nuestro castigo sobre él  
cayó, y por nuestro pecado, 1585  
afligido y contristado  
fue». ¡El Gran Dios de Israel  
me valga! Pues al imperio  
en que mi duda rendida  
se ve no puede una vida 1590  
resistir tanto misterio,  
si no es que para sacarme  
de tal confusión encuentre...

(Sale cantando PITONISA.)

PITONISA (Canta.) Quien pueda decirte  
que en dudas tan fuertes 1595  
quien más las apura  
menos las entiende.  
BEHOMUD (Repite.) «¿Quien pueda decirte  
que en dudas tan fuertes  
quien más las apura 1600  
menos las entiende?».  
Oráculo lisonjero,  
que para introducir ese  
tan desconsolado alivio  
como es intentar que deje 1605  
de apurar lo que deseo  
con dos esfuerzos lo emprendes  
tan poderosos, que el uno  
usa de no menos fuerte  
razón que la de ir sembrando 1610  
con cada acento que viertes  
una deshojada turba  
de rosas y de claveles  
y el otro, de una memoria  
que aunque en sombras se mantiene, 1615  
de haber oído tu voz  
otra vez (porque conserve  
la noticia el albedrío)  
en luz la sombra convierte,  
¿quién eres? Y agradecida 1620  
puedes estar de que ferie



y paz el día despliegue,  
haciendo de este volumen  
las hojas afable oriente; 1665  
y más cuando allí ser pudo  
dejarme llevar de ese  
persuasivo halago, estar  
ignorante de que hubiese  
ya nueva ley, que prohíbe 1670  
que la sangre...; mas no intente  
puesto que nada he de oírte,  
en nada satisfacerte.

PITONISA Pues bástame a mí saber,  
ya que te opones rebelde 1675  
a la enseñanza de quien  
no solo capaz mantiene  
noticia de cuanto oculto  
misterio se encierra en ese  
volumen, pero de cuantos, 1680  
con azul línea o con verde,  
el cielo señala a luces,  
la tierra a flores guarnece,  
bástame saber que soy,  
otra lo diga y mil veces, 1685  
(Canta.) quien puede decirte  
(Con turbación.)  
que en dudas tan fuertes  
quien más las apura  
menos las entiende.

(Representa.) Mas ¿qué susto, qué embarazo 1690  
(Con los mismos afectos.)  
mi voz (¡ay de mí!) suspende,  
con tal ahogo, tal miedo,  
tan cruel lazo y aleve,  
que de mi propia voz nace  
y contra mi voz se vuelve? 1695

BEHOMUD ¿Qué tienes?

PITONISA Yo no lo sé;  
mas sí sé, pues confidente  
el corazón (que los males  
sabe antes de sucederse)  
me dice que aquella nube, 1700  
debida a vapor tan breve,  
que a un solo querer formarla,

(Chirimías y descúbrese una nube, en que trae el ÁNGEL a FILIPO.)



de los leones impacientes,  
ser su alimento aguardaba,  
a mí de la propia suerte  
me envía a ti; y porque en mucho  
a ser semejante llegue 1745  
tu peligro, a su peligro,  
lago era aquel, lago este,  
que así el profeta le llama  
en un salmo, y más si adviertes  
que quizá habrá cazador 1750  
que oculto...

PITONISA                    ¡Ay de mí!

FILIPO                            ...te aceche.

BEHOMUD Muy posible es que le haya,  
pues sin saber dónde puede  
haberse ido una esfinge,  
una...; pero nada llegue 1755  
a estorbarme el que yo vuelva  
a preguntar que quién eres.

FILIPO Un enviado soy de Dios;  
mas responde...

PITONISA                    ¿Hay mal tan fuerte  
como el mío?

FILIPO                            ...si esas líneas 1760  
que leyendo estás entiendes?

BEHOMUD ¿Cómo he de entenderlas, cuando  
no hallo ninguna que llegue  
a explicarme lo que escribe  
aquí Isaías? Pues deste 1765  
que habla dice que fue  
como cordero obediente,  
que la vista del cuchillo  
ni aun un balido le debe,  
y que aquel justo castigo, 1770  
que nuestras culpas merecen  
vino él, quedando el culpado  
libre y muerto el inocente.

¿Cabe esta contrariedad?

PITONISA Aquí sus dudas empiecen, 1775  
ayudadas de mi hechizo  
o ya armonía se alterne,  
o ya tentación se esparza  
que él solo escucharla puede.

¡Oh, quién pudiera obstinarle 1780  
la propensión con que atiende  
a la verdad!

BEHOMUD                    Considera

que las dudas que pusiere  
no son para que me obstine,  
sino para que me quiete. 1785

FILIPO Pues antes que en ellas pases,  
dime: ¿qué pudo moverte  
a que en la cándida turba,  
que destrenzadas las redes  
en Jerusalén, llenó 1790  
sus montes de ampos vivientes,  
dedicado al sacrificio  
un manso cordero lleves?

BEHOMUD Fue que viendo el sol sin causa  
natural obscurecerse, 1795  
ensangrentarse la luna,  
turbarse el cielo, sus ejes  
desunirse, abrir sus senos  
las montañas eminentes,  
contra el freno de la arena 1800  
ser el mar inobediente,  
turbarse los elementos  
y todo lo que contienen,  
huirse al agua las aves,  
buscar el viento los peces, 1805  
aunque no le había olvidado,  
hizo que más se le acuerde  
a Candaces el antiguo  
rito, que heredado tiene  
de Sabá, el enviar la Pascua 1810  
el cordero; y como en este  
reino primero ministro  
me hallo suyo, que le lleve  
me mandó.

FILIPO               Pues asentado  
que ese cordero que ofreces 1815  
imagen propia es de esotro  
que en el capítulo tienes  
de Isaías, y que entrambos  
son de otro más obediente  
sombras claras, paso ahora 1820  
a que ese desorden, ese  
descuadernado peligro,  
cuyos embates crüeles  
pusieron el orbe en duda  
de si se cae o si se tiene, 1825  
fue porque ese triste día  
(si es que así las sombras dejen  
le llame), por destruir,

con su muerte nuestra muerte  
murió en una cruz clavado 1830  
Cristo, Hombre y Dios de las gentes,  
que es el cordero por quien  
las profecías se entienden.

PITONISA (Canta.) Si es Dios ¿cómo es hombre?

(Al oído de BEHOMUD.)

Si es Dios, ¿cómo muere? 1835

BEHOMUD (Repite.) «Si es Dios ¿cómo es hombre?

Si es Dios, ¿cómo muere?»

[Representa.] Repara que es grande duda  
para que con ella empieces.

Quieres aclarar mis sombras, 1840

y lo primero que ofreces

es un Hombre Dios; pues ¿cómo

tan distintas, diferentes

naturalezas, divina

y humana, juntarse pueden? 1845

Y asentemos el prodigio

de que sea así: cuando llegue

a morir, será forzoso,

pues no podrá de otra suerte...

PITONISA (Canta.) Para morir hombre, 1850

[Al oído de BEHOMUD.]

que sin ser Dios quede.

BEHOMUD (Repite.) «Para morir hombre,

que sin ser Dios quede».

FILIPO Juntarse en una las dos

naturalezas fue ardiente 1855

amor de Dios, que dispuso

unión con que se remedien

infinitas culpas, que

solo redimirse pueden

con infinitas piedades; 1860

a cuya causa desciende

el Verbo del Padre, y que

se haga hombre el hijo y se quede

Dios encarnado en las puras

entrañas de quien merece, 1865

siendo virgen, el ser madre

de Dios y hombre juntamente...

PITONISA (Canta.) Pues pureza y parto,

¿quién juntarlas puede?

BEHOMUD (Repite.) «Pues pureza y parto, 1870

¿quién juntarlas puede?»

FILIPO El sumo poder de Dios

la concedió a esta excelente



Virgen el don especioso  
de que intacta se conserve, 1875  
antes, en él y después  
del parto, y no interviniese  
más obra que la del Santo  
Espíritu, que desciende.  
BEHOMUD ¿Luego aquí ya me das tres 1880  
a quien adorar se debe,  
pues cada acto de por sí  
digna adoración merece?  
FILIPO Son tres personas, mas solo  
un Dios.  
BEHOMUD                   Aguarda, detente. 1885  
PITONISA (Canta.) ¿Tres en uno unirse  
y tres uno hacerse?  
BEHOMUD (Repite.) «¿Tres en uno unirse  
y tres uno hacerse?»  
FILIPO Sí, porque la esencia es una 1890  
y tres las personas, y este  
verbo, que tomó la carne  
mortal, voluntario ofrece  
a una cruz su vida.

(Apártanse los dos a hablar.)

PITONISA                   ¡Ay triste!  
Pues ora sea que al verme 1895  
con tanto asombro me asuste,  
o que culpada recele  
que de mi hechicero encanto  
el duro castigo llegue,  
sin que pueda resistir 1900  
huyo como delincuente. (Vase.)  
BEHOMUD Convencido a tus palabras  
estoy, porque ya parece  
que de mí se aparta una  
sombra, que sin que la diese 1905  
yo cuerpo para mis dudas,  
las hacía que creciesen;  
pero un sentimiento solo  
me queda.  
FILIPO                   ¿Cuál es?  
BEHOMUD                   Que deje  
Candaces de lograr dicha 1910  
tan grande, como que llegue  
a su noticia esta ley

de gracia, que pues a verme  
llego su primer ministro,  
el que tan gran cargo ejerce 1915  
ha de desear que las dichas  
suyas en dichas se truequen  
de su príncipe.

FILIPO                      Ese noble  
cuidado, Behomud, que tienes,  
deja, pues al tiempo mismo 1920  
que Dios me envió a que asistiese  
a tu enseñanza, envió  
a Candaces, en solemne  
plaustro, a la fe, que en triunfante  
aclamación extendiese 1925  
sus esplendores, y a que  
en un grande acto...: mas deje  
esto hasta después; y ahora  
solo a ti, Behomud, atiende.

BEHOMUD Pues si creer cuanto dices 1930  
y cuanto callas, resuelve  
mi vocación, conociendo  
que quien tal maestro tiene  
será igual en su doctrina  
lo que calle a lo que enseñe, 1935  
¿a qué aguardas, que en el suave  
rebaño no haces que entre?  
Ya cristiano soy.

FILIPO                      Espera,  
pues falta, aunque lo deseas,  
lo principal.

BEHOMUD                      ¿Y qué es? 1940

FILIPO Que de nuevo nazcas.

BEHOMUD                      ¿Quieres  
que otra vez vuelva a mis dudas?  
El que nació, ¿cómo puede  
volver a nacer?

FILIPO                      Notando  
que no es posible que entre 1945  
ninguno a la ley de gracia,  
sin que a pasar antes llegue  
por la puerta del bautismo,  
que es por quien el texto entiende  
volver a nacer primero. 1950

BEHOMUD ¿Y qué es bautismo?

FILIPO                      Una breve  
ablución, que aunque exterior  
llega al cuerpo, la mantiene



DEMONIO Y PITONISA  
desdicha haber que a la mía  
(¡ay de mí infelice!) llegue.

Ni si puede

PITONISA ¿Lucero?

DEMONIO ¿Pitonisa?

LOS DOS ¿Tú aquí? Pues ¿cómo?

DEMONIO Ya tu voz me avisa, 1995

y tus trémulos pasos,  
de asombro llenos y de brío escasos,  
me dicen el que igual en desventura,  
como tu canto fue, fue tu hermosura.

PITONISA Me dicen que has tocado 2000

el último renglón de desdichado;

mas ¿cómo te ausentaste  
de esa Jerusalén, donde quedaste,  
a ver si lobo fiero

tus rigores probaba aquel cordero 2005  
cuya imagen asusta a mi desgracia,  
porque en él de la ley se ve de gracia  
la venturosa seña?

DEMONIO Que ha logrado

el haber esparcido y derramado  
su feliz claridad (¡muero de pena!), 2010

tanto que de su luz está ya llena  
Jerusalén; y viendo que podía,  
a fuer del mejor sol del mejor día,  
enviar sus claridades,  
de Etiopia a estas lúgubres ciudades, 2015  
adelantando aquí, ya que cobarde  
fui allá, vine a estorbar...

PITONISA Ya llegas tarde;

pues en Etiopia su esplendor se siente,  
y si no, vuelve, y mira aquella fuente

donde Filipo en agua peregrina 2020  
la primer ara elige cristalina,  
(Mirando adentro.)

dando a Behomud la seña de que se halla  
con esa nueva ley.

DEMONIO ¡Qué miro! Calla;

que ese asombro, ese agravio  
ahoga el pecho.

PITONISA ¡A mí me anuda el labio! 2025

DEMONIO Y no solo el volcán, en que me quemo  
temo; pero otra ira.

PITONISA También temo

yo mayor mal.

LOS DOS ¿Pues qué mayor sería?

DEMONIO Si en mi dolor...  
PITONISA Si en la desdicha mía...  
LOS DOS Hubiese quien juntando los procesos 2030  
de nuestras culpas diga.

(Sale el ÁNGEL.)

ÁNGEL ¡Venid presos!  
DEMONIO ¡Qué espanto! ¡Qué ansia! ¡Qué susto!  
PITONISA ¡Qué temor! ¡Qué mal! ¡Qué miedo!  
LOS DOS ¿Quién eres tú, que a nosotros  
nos prendes?  
ÁNGEL Quien puede hacerlo; 2035  
pues ministro de la fe  
soy, de los que en el secreto  
alcázar suyo he gozado  
los hidalgos nobles fueros  
de familiar suyo, en fe 2040  
de que las pruebas me hicieron  
y que mi pecho ilustró  
este blasón blanco y negro,  
y siendo su santo oficio  
hacer inquisición...; pero 2045  
venid, que no es necesario  
deciros más.  
LOS DOS Pues el nuestro  
¿qué delito es que te obligue  
a tal demostración?  
ÁNGEL Eso  
de que se sepa la causa 2050  
no es de aquí, pues para ello  
tiene la fe tribunales;  
ved en el corazón vuestro  
si sois culpados, que en él  
podéis mejor responderos 2055  
que yo; pues solo me toca  
llevaros.  
LOS DOS ¡Ya no hay aliento  
para resistir!  
DEMONIO Pues débil  
el valor...  
PITONISA Flaco el esfuerzo...  
DEMONIO Solo sabe...  
PITONISA Acierta solo... 2060  
LOS DOS A mostrar su desaliento.  
ÁNGEL Venid, infelices, donde

otros de mis compañeros  
semejantes delincuentes  
tienen ya juntos, a efecto 2065  
que en mayor teatro vea  
el orbe el mayor trofeo  
que ha descubierto jamás  
de la fe el cándido velo,  
por quien ya en anticipada 2070  
gloria entonan los acentos.

MÚSICA (Dentro.) Venid, mortales, venid,  
al triunfo mayor,  
al aplauso más nuevo  
que gloriosa la fe ha conseguido 2075  
corriendo los días,  
volando los tiempos.  
Venid, venid a mi acento.

DEMONIO ¿Esto más? ¿Hay tal coraje?

PITONISA ¿Esto más? ¿Hay tal tormento? 2080

ÁNGEL Venid, pues, que se apresura  
tal gloria, y sea repitiendo.

DEMONIO Pues aunque diga la voz. (Aparte.)

PITONISA Pues aunque repita el eco. (Aparte.)

DEMONIO Tal cláusula...

PITONISA Tan cruel canto... 2085

LOS DOS No he de decir yo con ellos.

MÚSICA [Dentro.] Venid, mortales, venid,  
al triunfo mayor,  
al aplauso más nuevo  
que gloriosa la fe ha conseguido 2090  
corriendo los días,  
volando los tiempos.  
Venid, venid a mi acento.

(Vanse, y sale BEHOMUD, y FILIPO.)

BEHOMUD Apenas, ministro grande  
de Dios, lavado me veo 2095  
de tantas culpas, y ya  
en el rebaño supremo  
de Cristo, cuando esas voces,  
con armonioso festejo,  
mi dicha aplauden.

(Sale el CUIDADO.)

[CUIDADO] Señor, 2100  
dame albricias, pues habiendo  
Candaces sabido que  
venías, no permitiendo  
su alborozo que llegaras,  
aquí te sale al encuentro 2105  
con todo el real aparato  
de su Corte.

BEHOMUD Vamos presto  
a recibirla.

FILIPO Aunque más  
los pasos apresuremos,  
será en vano, pues se escuchan 2110  
ya militares acentos,  
ya métricas armonías,  
que en varios distintos ecos  
repiten.

(Las chirimías, y dentro MÚSICA, y VOCES.)

MÚSICA Y VOCES (Dentro.) ¡Viva Candaces,  
que en el etiópico imperio 2115  
admite la ley de gracia  
de quien símbolo el cordero  
fue, que el gran Behomud llevó  
de Jerusalén al templo!  
¡Vivan, vivan entrambos 2120  
siglos eternos!

(Salen CANDACES, y acompañamiento.)

BEHOMUD A tus plantas...  
CANDACES A mis brazos  
dirás mejor.

BEHOMUD Feliz llevo,  
y tan feliz, que no solo  
con la nueva gracia vuelvo 2125  
de nueva ley, que pasando  
a sacrificio incruento  
de cruento sacrificio,  
habiendo sido el postrero  
de la antigua ley el propio 2130  
de quien símbolo el cordero  
que llevé a Jerusalén,  
fue, en que testigo presento

este venerable anciano...  
no solo (a repetir vuelvo) 2135  
tan felice soy, que en todo  
tan mejorado me ofrezco  
a tus pies, sino en saber  
como en aquel propio tiempo  
que lograba yo la dicha 2140  
la lograbas tú y tu reino.

CANDACES Justamente el feliz nombre  
la das de dicha, si advierto,  
no sin arrimo de grande  
autorizado proverbio, 2145  
el que es la fe la mayor  
felicidad de los reinos.

BEHOMUD Pues sabrás...

CANDACES Nada me digas,  
pues en las sombras de un sueño  
lo que a ti en Jerusalén 2150  
te sucedió me dijeron.  
Bien instruida, Behomud,  
tan firme en la fe me veo,  
y ella en mí tan bien hallada,  
que en señal de dos afectos 2155  
tan recíprocos, que haya  
hoy en mi corte he dispuesto  
un acto general, donde  
yo de mi parte, poniendo  
la protección, la justicia 2160  
y piedad ella, estoy viendo  
(a pesar de las tupidas  
sombras que cubren el tiempo)  
la propia imagen de otro,  
que en un católico reino 2165  
un católico monarca,  
segunda luz de los cielos,  
ha de celebrar en una  
ocasión dicen...

(Pasa el ÁNGEL cantando, por el tablado.)

ÁNGEL (Canta.) Silencio, silencio;  
oíd el pregón; silencio, silencio. 2170  
Sepan todos cuantos viven  
debajo del grande imperio  
a quien saludan del sol  
los orientales gorjeos,







CANDACES ¿A qué aguardáis?

FILIPO A que hagas  
el preciso juramento 2255  
en el libro de la ley  
y en el sagrado madero  
de la cruz.

CANDACES Pues ¿a qué esperas?

(Pónele un misal y una cruz a la REINA para hacer el juramento.)

FILIPO ¿Juráis que en todos los tiempos,  
como Católica Reina 2260  
defenderéis el derecho  
de la Religión Cristiana,  
arrojando y persiguiendo  
a todos sus enemigos?

CANDACES Así lo juro, y prometo 2265  
por mi fe y palabra real.

FILIPO Seréis dichosa con eso,  
y dilatará el Señor  
vuestra progenie al respecto  
de las arenas del mar, 2270  
de las estrellas del cielo.

(Pónense los delincuentes a un lado todos, y los van relatando como se siguen.)

FE Empezad.

ÁNGEL La Pitonisa  
es esta, que en hechiceros  
encantos, supersticiosos  
conjuros, pacto teniendo, 2275  
violentaba el albedrío.

PITONISA Sí lo hice, y no me arrepiento.

FE Con pública afrenta pague  
su delito; echadla al fuego.

FILIPO Éste el Lucero enemigo 2280  
es, que sembró en el terreno  
de aquel trigo misterioso  
la cizaña, que creciendo  
fue hasta que el Padre Divino  
de familias, reduciendo 2285  
su malicia, en hacecillos,  
llegó a entregarlos al fuego;  
es el que con piel de lobo  
matar intentó el cordero

preparado al sacrificio. 2290  
DEMONIO Sí lo hice; y no me arrepiento.

FE De su desesperación  
le arrojen en el incendio.

ÁNGEL Éste el Hebraísmo es,  
que ingrato, traidor, protervo, 2295  
adulterando el sentido  
del cómputo de los tiempos  
de Daniel, quitó la vida  
a su Dios, no conociendo  
que el prometido Mesías 2300  
era, que a salvar el pueblo  
bajó del seno del Padre.

HEBREO Es verdad, no me arrepiento;  
y si mil vidas tuviera,  
mil vidas...

FE Calla, blasfemo; 2305  
ponedle dura mordaza,  
y por relapso y protervo  
muera en la pública llama,  
con general perdimiento  
de sus bienes y heredades. 2310

FILIPO El Gentilismo, que ciego  
adoró deidades falsas,  
desangrando y consumiendo  
en sus ídolos las minas  
de oro, plata, cobre y hierro, 2315  
este delincuente es.

GENTIL Verdad es; mas me arrepiento,  
y lloro mi ceguedad,  
para cuya prueba alego  
que cuando sin vista fui 2320  
con aquel errado fresno,  
a herir de aquel inocente  
Dios y Hombre el helado cuerpo,  
restituido a mi vista  
exclamó mi voz, diciendo: 2325  
«Hijo de Dios era este»  
lo cual afirmo y confieso.

FE Admitido en la ley nueva  
quede, y con el privilegio  
de que la viña y esotras 2330  
heredades que al hebreo  
confiscaron se le apliquen.

DEMONIO Y PITONISA ¡Hay tal rabia!

HEBREO ¡Hay tal tormento!

ÁNGEL Éste es el Descuido humano,

que por errores ligeros 2335  
se presenta.

DESCUIDO                   Pues de cuantos  
me acordare, me arrepiento.

FE Jure «de levi».

DESCUIDO                   Sí haré  
pero acuérdelo a su tiempo.

FE ¿Falta alguien?

ÁNGEL Y FILIPO                   Ninguno falta. 2340

CANDACES, FILIPO

Y BEHOMUD Pues a tan grande portento  
repitan las consonancias  
en agradecidos ecos.

MÚSICA Venid, mortales, venid,  
al triunfo mayor, 2345  
al aplauso más nuevo  
que gloriosa la fe ha conseguido  
corriendo los días,  
volando los tiempos.

Venid, venid a mi acento. 2350

FE Pues ya se ve concluido  
acto tan grande y supremo  
para que en todo le imite  
al que en los futuros tiempos  
ha de celebrar la fe 2355  
del monarca más excelso,  
cumplidas las ceremonias,  
a la más precisa atiendo,  
corriendo el velo a la cruz.

(Corre el velo a la cruz.)

FILIPO Cuyo sagrado madero 2360  
ara fue donde ofreció  
la vida el manso cordero,  
habiendo dejado antes  
sacramentado su cuerpo  
en la noche de la cena 2365  
para universal remedio.

FE Que en esta hostia, este cáliz,  
nos da su Sangre y su Cuerpo,  
milagro de los milagros,  
misterio de los misterios. 2370

FILIPO Pues que de la fe instruidos  
sois, y en el conocimiento,  
de que aquel cordero manso

que tú con devoto celo  
(A CANDACES.)  
a Jerusalén enviabas, 2375  
y el que tú hallaste leyendo  
(A BEHOMUD.)  
al gran profeta Isaías,  
de la hostia que estás viendo,  
fueron imagen, rendidos  
a tan alto sacramento, 2380  
digamos.  
CANDACES                    ¡Felice suerte!  
BEHOMUD ¡Qué alegría!  
GENTIL                    ¡Qué contento!  
PITONISA ¡Qué horror!  
DEMONIO                    ¡Qué muerte!  
HEBREO                    ¡Qué rabia!  
FILIPO Humildes a sus pies puestos.  
TODOS Y MÚSICA Venid, mortales, venid 2385  
al triunfo mayor,  
al aplauso más nuevo  
que gloriosa la fe ha conseguido,  
corriendo los días,  
volando los tiempos, 2390  
y celebren sus misterios  
la tierra con flores,  
con luces el cielo  
la luna con giros,  
el sol con luceros. 2395

(Tocan chirimías, y cerrándose los carros, se da fin al auto.)

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

